

Arroz con verduras verdes

Hay 25 estudiantes en la clase número 12. Casi han terminado el segundo trimestre del curso escolar. Están algo excitados esperando los exámenes.

“Soa, ¿Por qué nunca hablas? *Tu vois, tout le monde parle*”, dijo un chico de la misma clase que Soa. Hanta, otra chica de la misma clase, intervino riéndose y burlándose de ella añadió “Es una pregunta sin sentido, ella no sabe hablar francés, controla casi nada, por eso no se atreve a hablar, ha ha ha” Muchas otras alumnas de algún modo se convirtieron en gente de otro país; y también se burlaban de Soa “*C’est pourquoi elle ne parle jamais. Teme pasarlo mal*”. “Por eso ella nunca habla francés sino siempre y solo el incómodo malgache, ¿verdad?”, añadió otra persona para fortalecer el ataque a Soa. Ellos siempre se conducían de este modo con Soa al no escucharla hablar en francés o palabras francesas cuando ellos hablaban.

Cuando vino el periodo de exámenes del segundo trimestre, también el idioma malgache era contenido de evaluación. Pero en esta ocasión, el examen fue realmente especial, pues todos los estudiantes debían preparar el examen en casa y presentar el resultado públicamente en la clase. Soa estaba muy contenta pues el malgache era una de sus asignaturas preferidas. La pregunta a desarrollar buscaba valorar el malgache: “¿Cómo y cuál es el límite del idioma mezclado, cotidiano de la juventud actual?” Mientras, sus compañeras se sentían incómodas pues ellas habitualmente utilizaban ese idioma mezclado. Pareciera que la pregunta les culpaba y por ello dudaban escribir la respuesta.

El día de la presentación llegó. Una de las normas era hablar solo el malgache durante la defensa pública. Quienes infravaloraban su idioma comenzaron a realizar sus presentaciones. Algunas apoyaban que “es bueno utilizar un idioma mezclado pues ello ayuda a aclarar bien lo que se quiere decir”. Otras decían que el idioma malgache carece de recursos para traducir algunas palabras. “Para no tener que expresar algo demasiado directo”, añadieron otras. “Es un indicador de personas evolucionadas” afirmaron también. Difícilmente consiguieron argumentar bien sus puntos de vista mediante el malgache y tuvieron que acudir a palabras francesas como “*donc, ainsi, alors, par consequant, c’est pourquoi, je veux dire...*”, lo que aún sonaba peor a los oídos, pues ellos estaban mostrando un idioma mezclado a quienes escuchaban.

La presentación de Soa fue única y sin igual, cuando por fin vino su turno. Mostró que un idioma mezclado es como arroz con verduras verdes, que facilita la tarea. No se necesita mucho tiempo para encontrar otro plato. No se necesita tiempo para preparar otro plato tan simple y fácil como el arroz con verduras verdes. Pero tampoco se pueden distinguir ni disfrutar los gustos de arroz y de las verduras aparte. Eso es el idioma mezclado. Ella continuó, mediante su perfecto dominio del idioma malgache, afirmando que cuando se mezcla el idioma local con el colonial hablando, por un lado el resultado parece más fácil, no se necesita pensar demasiado, ni buscar las palabras propias; incluso se puede considerar este hábito como un signo de evolución y una moda; pero no es así cuando se piensa bien. Quienes usan el idioma mezclado difícilmente consiguen expresarse solo en malgache o en francés.

Soa, acentuando cada palabra, afirmó que muchos jóvenes no dominan ni su idioma materno ni el colonial, que consideran como símbolo de distinción. Por otro lado, ellos consideran el malgache como un idioma sin valor, que no tiene suficiente riqueza de vocabulario para expresar algo, por lo que al final se necesita utilizar palabras extranjeras. Sin embargo, el malgache tiene mucha diversidad de palabras, que son suficientes para expresar cualquier idea u opinión. Incluso hay palabras que solo existen en el idioma malgache y que no pueden ser traducidas en idiomas extranjeros como: fihavanana, valintanana, firaisankina, fatidra y muchas otras. Por ello, el uso de un idioma mezclado tiene límites. No se tiene derecho a usarlo durante un examen o durante una entrevista para un trabajo en alguna empresa. Siempre se pide al candidato que use solo un idioma, sea el materno o el francés.

“Amo mi idioma” dijo Osa. “y lo valoro y lo uso porque tiene muchas palabras llenas de significado. Ello no significa que no necesite idiomas extranjeros. Así que me gusta acudir a mi lengua materna siempre que hablo. Como dijo alguien famoso “Valoro mi lengua y puedo llegar a dominar la de otra persona”.

Durante su presentación, no usó ni una palabra extranjera. Quienes escucharon respondieron agradeciendo su presentación mediante un sonoro aplauso.

Cuando se publicaron los resultados, Soa estaba muy contenta pues recibió el grado más alto en el examen de malgache. “Incluso cuando el arroz con verduras sabe bien, no deja de ser limitado”, rió Soa leyendo el informe de resultados. Desde entonces, Soa fue mejor valorada, pues siempre estaba entre quienes ganaban cuando participaba en algún concurso.

Escrito por RANDRIANOHERY SEDRAMPITIA Nisi